



12000

BOLETIN

o diario de la campaña, que la Guardia Nacional del Departamento de la Libertad, ha rendido tan gloriosamente, bajo las ordenes de su querido Jefe y compatriota, el Sr. Coronel D. Jose Maria Lisarzaburu.



Deseosos de consignar en caracteres indelebles, los sucesos de una campaña que, si se tiene en consideracion los elementos que sirvieron de base para las operaciones, y las fuerzas que debian vencer, merece que se le llame portentosa; vamos á publicar por la prensa, el diario de ella, esperando que, los que se dignen leerle, convendrán con nosotros en que, tales acontecimientos, carecen de ejemplo en la historia militar del Perú.—Cuatro personas (dos de las cuales acababan de salir de las cadenas) acompañadas, primero, de unos cuantos individuos de la Guardia Nacional, y reforzados, despues, con los mismos soldados que rendian, han obrado, en once dias, un cambio completo en el Departamento de la Libertad.—Tales prodigios no pueden consumarse, sino con la cooperacion de los pueblos, y ejecutando con valor lo que la pericia militar concibe. Sea cual fuere la suerte de los que han concurrido á esta campaña, la gloria que ella les adquiere será inmarcesible.—Júzguenlo por la narracion de los hechos á que vamos á dar principio, ofreciendo ante todo huir de toda exajeracion, y guardar aquella imparcialidad que se pide al que escribe cosas que pudieran servir para la historia.

El Señor Coronel D. José Maria Lisarzaburu, que ejercia la Prefectura y Comandancia Jeneral de este Departamento, se hallaba separado de los negocios públicos, por incidencias que no es del caso referir; y mas

que todo, por que el horizonte político le hacia preveer, que el furor de la ambicion intentaria abolir el réjimen establecido en la República, y haria renacer la guerra civil que hoy agita á este desgraciado pais.—Desde el seno de su familia contemplaba un porvenir tan melancólico, cuando supo, que el Jeneral Torrico, habia consumado lo que hacia algun tiempo premeditaba, proclamandose Jefe Supremo en la Capital de la República, sin mas votos ni mas títulos, que el apoyo que le prestaran cuatro bayonetas.—Esta revolucion fué mirada con horror; por que no solo hollaba todos los principios que iban cimentando el órden en el Perú, sino por que hallándose los pueblos ocupados en la alta funcion de elegir el ciudadano que debía ocupar la primera magistratura, semejante escándalo era una burla y un escarnio para todos los hombres.—Casi todos los pueblos de este Departamento, habian emitido sus votos en favor del General La Fuente: asi que de todas partes recibia el Señor Coronel Lisarzaburu, invitaciones para que sosteniendo la voluntad de sus conciudadanos, contradijera los principios revolucionarios proclamados en Lima. La alta opinion que merece á sus compatriotas, adquirida por una larga série de honrosos servicios, y por el desprendimiento que ha manifestado en toda su carrera pública: el poder que tiene sobre las clases inferiores del pueblo, y especialmente sobre la Guardia Nacional del Departamento, le

presentaban como el único capaz de dar concentración á las opiniones, y de realizar una revolucion en favor del orden legal.—Pero el Señor Coronel Lisarzaburu, ha recibido del Cielo un corazon lleno de bondad, y se estremecia con la sola idea de atraer sobre el pais en que se meció su cuna, los males de una guerra fratricida, que no habrian dejado de atribuirse á una ambicion que no conoce.—Ademas, las oscilaciones políticas le habian hecho caer en un desaliento muy ajeno de su carácter.—Sabia por esperiencia que no ha habido faccion ó administracion, que al encargarse del mando supremo, no se haya anunciado como llamada á abrir una época de paz y de ventura, mientras que en la práctica solo males ha recibido el pais: por que los desaciertos y los vicios de todo género, probando las resistencias populares, han sistemado las reacciones hasta el punto de que, con excepcion de una sola, no ha habido en el Perú administracion que haya concluido el período constitucional.—Estos desengaños han alejado de los negocios públicos á los hombres honrados, y ellos iban sacando de la escena política al Señor Coronel Lisarzaburu.—Pero la Providencia que lo arregla todo segun sus miras, preparaba, en sus arcanos, un motivo que le haria obrar de acuerdo con el voto de sus conciudadanos, renunciando á sus miras de prescindencia.

La noticia de la revolucion de Lima llegó á esta Ciudad junto con la triste nueva de que en Casma habian sido aprehendidos el Señor Coronel D. Justo Herculles, y el Comandante D. Manuel Céspedes, los que, atraidos por los encantos que para el desterrado tiene la patria, regresaban á buscar su hogar ó un sepulcro. Estos dos jefes, vendidos y robados por un amigo, fueron conducidos á la ciudad de Huaraz, en donde la enemistad personal nada olvidó para saciar su encono.—Despues de una prision que, por su rigor bárbaro, recuerda los tiempos del feudalismo, se dispuso que con los grillos que se les habia remachado, y con la competente escolta, marchasen por los peores caminos á disposicion del Prefecto y Comandante General del Departamento de la Libertad. El Señor Coronel Lisarzaburu tuvo noticia de que estas víctimas, sufriendo toda clase de vejaciones, habian llegado al Pueblo de Virú; y no pudiendo ser insensible á la suerte de Herculles, su hermano político; impelido por las lágrimas de su tan recomendable como tierna esposa, que no podia consentir en ver á su hermano, arrastrado de pueblo en pueblo, con las prisiones del criminal; y deseoso de evitar á una familia que ocupa un lugar preeminente en la categoria social, la humillacion de ver oprimido en los calabozos, bajo el peso de las cadenas, á un deudo que habia tomado en la sociedad el puesto debido á su nacimiento y á sus virtudes, y de que fué arrancado por la violencia de la revolucion; se resolvió á ver á dicho Prefecto que lo era entonces el Señor Coronel D. Sebastian Fernandez, y en la actitud de un suplicante le pidió la libertad de Herculles bajo su garantía.—Pero aquel hombre, cuyo árido corazon jamas sintió los latidos de las afecciones tiernas, desechó la súplica á pretexto de que tenia órdenes del Gobierno, que debia llenar.—En vano

se le hizo presente que el crimen de los presos no era otro que los rumores, no probados, de haber intentado una revolucion contra la autoridad del Señor Menendez, encargado del Poder Ejecutivo de la República. En vano se le dijo, que el General Torrico, habia consumado esta revolucion, y que era una anomalía irritante perseguir á Herculles por solo haberla intentado: salvo que en el Perú se castigasen las revoluciones como en la antigua Esparta los robos: es decir, que el diestro ladrón era premiado, y se castigaba el que por su poca maña se dejaba sorprender. Pero la historia de la guerra civil, es un tejido de anomalías y nada mas.—Los hombres pasan de una opinion á otra con la mayor indiferencia; y no tienen verguenza de encontrarse hoy en contradiccion con los principios que sostenian ayer.—¿No causa escándalo ver al Jeneral Torrico, sentado en la silla de los Jueces, consultando el libro de la Ley para aplicar la pena de muerte al infeliz Abanto por haber conspirado contra la autoridad del Señor Menendez; y á los pocos dias saber que ese mismo Jeneral, cometió el crimen por que fué fusilado Abanto? Permitasenos esta digresion que nos arranca el horror que inspira un semejante acto de inmoralidad y corrupcion.

No encontrando el Señor Coronel Lisarzaburu conmiseracion en los hombres, é irritado su carácter justiciero y recto con la prision de dos víctimas que por la correspondencia tomada á los enemigos, se sabe estaban destinadas al patíbulo, no escuchó entonces otra voz que la de su resentimiento, y se propuso arrancar por la fuerza á los q' la fuerza tambien habia encadenado. En la garita de Moche con solo su presencia, dió libertad á los presos, sin que hubiera necesidad de hacer obrar á los 10 hombres que llevó en su apoyo para el caso de resistencia. Despudió á estos y asociado del Coronel Herculles, el Comandante Céspedes, el Alférez Alcazar y un sirviente, emprendió su marcha para Huanchaco, siguiendo la orilla de la playa. Una multitud de enviados acudia de Trujillo para obligarle á que entrara en la Ciudad, y obrara en favor de las Leyes, el cambio que estaba en el ánimo de todos y que pedian á gritos. Pero él contestaba aconsejando con moderacion, y haciendo ver que era inútil, por cuanto la cuestion estaba para decidirse en el Sur, por la fuerza de las armas. Mas como fugitivo que como Jefe de partido, el Señor Coronel Lisarzaburu, pasó por los pueblos de Santiago, la Magdalena y Payjan, cuyos habitantes no podian ver buscando un refugio al idolo de su corazon, sin que vinieran á ofrecerle sus brazos y sus recursos para escarmentar á tan injustos, perseguidores. En el Pueblo de San Pedro ya se tenia noticia del suceso de la Garita, y á nuestra llegada, solo se hablaba de la moderacion del Coronel Lisarzaburu que, contando con todas las simpatías del Departamento, admitia el papel de perseguido, cuando podia representar el de Héroe. Muchos llamaban indecision á su prudencia, y no pocos decian que merecia la suerte que él mismo se estaba labrando.

Hemos llegado á punto de dar principio á la série de acciones, objeto de este diario, pues aunque el acontecimiento de la Garita es el verdadero preámbulo de ellas, sin em-

bargo, debe considerarse como un hecho aislado, por cuanto se efectuó sin otra intencion que poner en libertad á las personas indicadas, y sin que miras políticas tuviesen parte en ello.—La relacion antecedente ha sido hecha con el objeto de poner en claro el estado político del Departamento, la exaltacion de los ánimos, y la torpeza de los mandatarios de entónces que, por no haber querido ceder á la súplica de un hombre que tenia en sus manos el poder de anonadarlos, atrajeron sobre sí la cólera de los pueblos, y han hecho un tan gran deservicio á la causa que sostenian.

El 12 del corriente á las 4 de la tarde, anunció á sus compañeros el Sr. Coronel Lisarzururu, que era necesario dejar el pueblo de San Pedro, para pasar á la hacienda de Tecapa, á fin, dijo, de ponerse á cubierto de cualquiera medida que contra nosotros quiera tomar Fernandez; pues aunque no creo, agregó, que se atreva á tanto, como ya me he visto desairado por él, debo temer eso y mucho mas. Entónces se presentó una mujer llorando á dar parte de que tres soldados habian tomado cerca del pueblo á un hermano suyo, y se lo llevaban para Trujillo.—Este incidente no dejó de llamar la atencion; y habiendo mandado á un hombre á que reconociese el campo, volvió acompañado de un propio que se hacia de Payjan al Sr. Coronel Lisarzururu, con la noticia de que 32 soldados á las órdenes del Coronel Suares, Mayor Espino, y tres oficiales subalternos, se hallaban en aquel pueblo con el objeto de aprender al Sr. Coronel Lisarzururu y á los que le acompañaban.—Esta noticia indignó á toda la poblacion de San Pedro, que nos habia dado una hospitalidad cariñosa; y algunos guardias nacionales de caballería, se presentaron montados y armados de lanzas, jurando á su Coronel Lisarzururu, que no permitirian, que el hombre que los habia mandado, el que imperaba en su voluntad, fuese preso en su pueblo y á sus propios ojos—Hicieron un juramento solemne de morir antes que consentir en tal infamia. Se ha dicho q' el entusiasmo es enfermedad contagiosa: no pudimos resistir á tanto ardor—Nos entusiasamos y juramos tambien repeler la fuerza con la fuerza—Eran las 8 de la noche cuando el Señor Coronel Lisarzururu salió de San Pedro á la cabeza de 18 lanceros dejando á otros muchos por no tener caballos; y despues de haber examinado todo el terreno que convenia, dispuso que sus voluntarios se emboscasen tras de un médano montuoso bien inmediato y á la derecha del camino que conduce de San Pedro á Payjan.—La poblacion toda estaba en vela: las mugeres calentaban agua para recibir con ella á la tropa contraria si venia, y exitaban á sus maridos ó deudos á que fueran á defender la persona de su Jefe—En la noche se recibieron algunos refuerzos que venian á proporcion que se encontraban caballos; y tambien ocho infantes armados de escopetas, entre los cuales estaba el Dr. Don N. Cruz.—A estos se les emboscó en otro médano situado sobre el mismo camino, y á vanguardia de los lanceros. El plan de ataque consistia en sorprender al Coronel Suares, haciendole una descarga y cargandole repentinamente aprovechandonos del conocimiento del terreno y de la obscuridad de la noche. Dadas estas disposiciones se mandó guardar un profundo silencio y no

fumar, y se despacharon escuchas á observar el camino.—A las dos de la mañana supimos por estos que el enemigo descansaba á una legua de nuestro campo.—A las cuatro fueron tomados prisioneros el Mayor Espino, y el Teniente Garcia quienes nos informaron que, perdido el Coronel Suares, con su tropa, se hallaba muy cerca de nosotros, y que ellos habian sido mandados con el objeto de hacer parar la descubierta que traian á vanguardia. Efectivamente Suares por una marcha semicircular ácia nuestro flanco derecho, evitó el choque de frente, y resultó á nuestra retaguardia. Nuestro empeño era ocultar los ponchos y el moho de las lanzas de nuestros Nacionales con las sombras de la noche, pero parece que la fortuna que, siempre se decidió por el valor, quiso quitar todo pretexto que pusiera en duda el coraje de los San Pedranos.—Las sombras de la noche huyeron, y los primeros albos del día 13, hicieron ver en cada Guardia Nacional un héroe.—Serian las seis de la mañana, cuando los enemigos sabiendo la disposicion en que nos hallabamos intentaron cargarnos por retaguardia. Estaban sobre nosotros y nos habrian lanceado por la espalda si el Señor Coronel Herculles no los hubiese sentido.—Inmediatamente mandó el Señor Coronel Lisarzururu, dar frente al enemigo y cargar: todo lo cual fué ejecutado tan rápidamente que asombrado el enemigo con tanta temeridad apenas resistió momentos, y abandonó el campo al valor de los San Pedranos.—Con excepcion de un oficial y un sargento todos fueron tomados prisioneros, incluso Jefe y oficiales.—Esta jornada que será memorable en el pueblo de San Pedro, tuvo lugar en pueblo viejo: no ha costado ninguna víctima, y solo hubo cuatro heridos de poco ó ningun peligro.

Este primer paso abria para nosotros una campaña llena de peligros, por cuanto ibamos á luchar contra enemigos que estaban en posesion de la autoridad, que tenian armas de todas clases, y abundancia de elementos: pero á nada se atiende cuando el amor de la Patria, y la propia seguridad, demandan sacrificios. El Señor Coronel Lisarzururu, pasó el mismo día 13, circular á todas las autoridades avisando que reasumia el mando político y militar del Departamento de que habia sido suspenso accidentalmente, y anunciando su resolucio de oponerse al órden de cosas que la violencia habia establecido en Lima por medio de las bayonetas. Conociendo tambien la importancia de obrar sin pérdida de momento sobre la Capital, se resolvió á marchar con los 50 Guardias Nacionales que se habian reunido sin mas armas que sus lanzas.—Se puede decir que inermes acometimos una empresa que solo los resultados pueden disculpar, pero que entónces merecia el epíteto de descabellada.—El 14 ocupamos Payjan, el 15 llegamos á Santiago, y el 16 entramos en esta Ciudad, sin mas refuerzo que 15 cívicos de Ascope que se reunieron en Santiago. Nuestros contrarios solo supieron nuestra aproximacion á esta Capital horas ántes de nuestra llegada por que no tenian quien les diese un aviso, apesar de que todos los vecinos la sabian: asi que casi son sorprendidos, y no tuvieron mas tiempo, que para encerrarse en el Cuartel de San Agustín, que habian fortificado de antemano; y parapetar sus infantes

en la torre de aquel Convento.—El entusiasmo del pueblo estalló con motivo de nuestra entrada: los gritos de viva el Coronel Lisarzaburu, el movimiento de una poblacion entera que, no teniendo armas, reunia barretas para demoler el Cuartel, y enterrar bajo los escombros á sus enemigos: todo esto, unido al ruido de nuestros caballos, llenó de pavor á los sitiados.—El Coronel de artillería Torres Valdivia, se presentó en nuestra abanzada, anunciando que, el Coronel Fernandez, Jefe de la plaza, deseaba capitular, á cuyo efecto venia autorizado para tratar. El Señor Coronel Lisarzaburu, nombró por su parte al Comandante Céspedes, y ambos Jefes firmaron el convenio que corre impreso; el cual ratificado, nos puso en posesion de cuatro piezas de artillería, 112 fusiles, 150 carabinas y un material inmenso de municiones y vestuarios.—Con estos elementos procuramos aumentar la fuerza: del Batallon cívico de esta Ciudad se escogieron 112 hombres para fusileros y 40 para carabineros que debian obrar como infantes. La caballería se elevó al pie de un Escuadron, y á las cuatro piezas de artillería se les dió su dotacion completa.—Es increíble lo que se trabajó desde el 17 hasta el 20 en que abrimos nuestra 2.^a campaña sobre el Coronel Torrico.—El Cuartel presentaba una idea del movimiento perpetuo.—No se oía en él sino el fogueo de la tropa, el ruido de los caballos que aprendian á tirar los cañones: el yunque gemia bajo el peso del martillo: los armeros se ocupaban en recomponer el armamento con una actividad indecible: los soldados no dejaban de la mano el fusil ó la lanza, los unos adiestrándose en el manejo del arma, y los otros tomando lecciones de los primeros rudimentos. En fin todo era accion, y en medio del continuo trabajo todo era contento.—¡O libertad cuantos prodigios haceis obrar: el mortal que conoce tus encantos no puede vivir sin tí: la vida en la esclavitud le es odiosa, y prefiere la muerte por que no encuentra diferencia entre el silencio de las tumbas, y el que impone el absolutismo!

En medio de estos preparativos bélicos, el Señor Prefecto y Comandante Jeneral no se olvidaba de que el cariño que merece á sus compatriotas, y el amor á la humanidad, le imponian el deber de negociar un avenimiento razonable, ántes de colocarse en el caso estremo y doloroso de derramar sangre. Sabia que el Coronel Torrico partidario de la revolucion de Lima se dirijia sobre esta Ciudad á la cabeza de un batallon; y sin temer las inferencias á que daría lugar un primer paso, escribió á dicho Coronel, acompañándole el bando de fecha 17 del corriente, por el cual declaraba que reasumia el mando político y militar del Departamento: dándole los motivos que para ello habia tenido: y pidiéndole encarecidamente, que evitase por su parte, la efusion de sangre: lo cual se conciliaria, si aceptaba la proposicion de permanecer, con la fuerza de su mando, en las provincias de Chiclayo ó Lambayeque hasta que las armas decidiesen en el Sur la cuestion que hoy se ventila.—Ademas dicho Señor Comandante Jeneral se comprometia á pagar la indicada fuerza con tal que no se aumentase. Pero esta proposicion, que no envolvía otra mira, que ahorrar lágrimas y el destrozo inútil

de hombres que pertenecen á una misma familia, fué reputado como un acto de debilidad y acaso de temor. Asi lo hace creer el tono en que contestó el Coronel Torrico, quien despues de hacer uso en su nota de frases injuriosas á la reputacion del Señor Coronel Lisarzaburu, concluye pidiendo que se someta el Departamento á su autoridad: que *Hercelles y Céspedes se salven al exterior*: es decir que se destierren voluntariamente: y ofreciendo garantías para la persona del que por la fuerza y voluntad de los pueblos se hallaba en posesion del destino que la Ley le diera.

Obstruida esta via de conciliacion, no quedaba otro medio que el muy sensible de remitirse á la decision de las armas. El 19 se recibió parte, de que el Coronel Torrico, se hallaba en San Pedro, 25 leguas de esta Capital; y como en su referida nota decia, que no seria responsable de los males que sufriese la poblacion en caso de ser tomada á balazos; el Señor Coronel Lisarzaburu se determinó á salirle al encuentro con la fuerza de su mando.—El 20, á las cuatro de la tarde, desfiló la columna hácia la portada de Mansiche, llevandose los votos de todo el vecindario por el buen suceso de sus armas. Esta columna compuesta de cuatro piezas de artillería, servidas por 30 artilleros, á las órdenes del Comandante Don Juan Cárpena: de 112 fusileros y 40 carabineros del Batallon cívico Cazadores de la Libertad, á las del Señor Coronel Don Justo Hercelles; y de un Escuadron de 104 plazas mandado por el Comandante D. Manuel Céspedes.—La noche del 20 durmió la columna en las últimas chácras de Mansiche; y en la madrugada del 21 se puso en marcha al puerto de Huanchaco, con el objeto de ocupar, cuando se avistase la fuerza enemiga, una posicion que se habia reconocido de antemano, y que era en estremo ventajosa, por que dominaba el camino de la playa, cubria toda las avenidas de los Valles de Chicama y Santiago, y permitía, ganando terreno á la derecha, presentar la batalla en una pampa espaciosa, sin desigualdades, y en donde nuestra caballería, aprovechando sus cargas, habria obrado decisivamente, y los fuegos de nuestra artillería hubiesen sido certeros y eficaces. Mas, á las 6 de la tarde, se tuvo aviso de que el enemigo habia ocupado el pueblo de Payjan, en cuyo lugar pararia hasta reforzarse con 200 infantes que le venian de Cajamarca.—Su demora era muy sospechosa; y la reunion de estas fuerzas importaba nada menos que la destruccion de la nuestra. Convenia pues avanzar hasta ocupar un punto desde el cual, pudiesemos observar los movimientos de ambos cuerpos, y atacar al mas próximo, haciendo valer la movilidad de nuestra caballería.—En efecto, el Señor Comandante General dispuso que se emprendiera la marcha sobre el pueblo de Santiago el mismo dia 21, cuya órden se cumplió á las 7 de la noche.—El 22 amanecimos en dicho pueblo: una nota del Coronel Torrico, pidiendo raciones al Gobernador, nos hizo creer que ese dia quedaria resuelto el problema, pero órdenes de igual naturaleza pasadas al pueblo de Ascope, en la direccion de la sierra, nos indicaron que este era un ardid para ocultarnos su movimiento.—Siguiendo el plan de batir la fuerza enemiga mas próxima, el Sr. Comandante Jene-

ral ordenó, que la columna se moviese, inmediatamente, sobre la hacienda de Chielin: punto intermedio entre el pueblo de Ascope y Payjan, y á un flanco del camino. En dicha hacienda dormimos el 22, y allí se supo, que Torrico, se habia movido en la direccion de Ascope. El 23 ocupamos la hacienda de Gasñape, punto paralelo á Ascope y dos leguas distante de este pueblo: y allí se nos aseguró de un modo positivo, que la tropa de Cajamarca estaba en el pueblo de Cascas, 10 leguas distante de Torrico, y que al día siguiente debia reunirse.—Esta noticia nos puso en la precision de hacer un movimiento muy peligroso por un desfiladero entre montes, y en el cual, si hubieramos sido sorprendidos, todas las ventajas habrian estado de parte del enemigo, por cuanto su infantería era superior á la nuestra en número y disciplina; pero no tuvo ningun conocimiento de él por que todo cuanto le rodeaba le era hostil, y los vecinos de esos campos reputaban suya la causa nuestra. A las tres de la tarde, el Señor Comandante General, despues de haber mandado diferentes partidas de guerrilleros á observar al enemigo y cubrir nuestro flanco izquierdo, ordenó que la columna marchase, con la celeridad posible, á ocupar el portachuelo de San Antonio, una legua distante de Ascope, y sobre el camino de este pueblo al de Cascas.—Con este movimiento logramos el objeto de interponernos entre las dos fuerzas contrarias, quedando en aptitud de batirlas en detail. A las ocho de la noche llegamos al mencionado portachuelo: se reconoció el terreno, y despues de dejar una partida que observara el camino de Cascas; el Señor Comandante General mandó abanzar á la columna, hasta ocupar la pampa de Troche, cuyo llano nos era favorable, y estableció la línea en el órden siguiente: la infantería en el centró, y dos piezas de artillería á cada costado: la primera compañía del Escuadron á la izquierda y un poco á retaguardia de la línea; y á la derecha la otra compañía.—En la misma noche se organizo una partida de 50 guerrilleros, que hizo el servicio de vanguardia á las órdenes del capitan D. Cacimiro Razuri.—Dadas estas disposiciones se puso la tropa en descanso, mas la aurora del día 24 sorprendió á toda la columna en vela, por que el deseo que agitaba á los Guardias Nacionales de medir sus armas con soldados veteranos, les habia hecho pasar la noche despiertos y apimandose mutuamente.—A las 6 de la mañana se tuvo aviso de que los enemigos cargaban sus pertrechos y se disponian á partir.—Entónces el Señor Comandante General dirigió órden al capitan Razuri para que inmediatamente que los avistara mandase romper el fuego, y se viniese, sosteniendolo en retirada hasta situar á los guerrilleros en el monte que quedaba á nuestra izquierda.—A las siete y media los fuegos de la abanzada indicaron la presencia del enemigo: su señoría se dirigió á los cuerpos, y les arengó á cada uno en particular, recordandoles, que iban á pelear por la Libertad, y en defensa de las instituciones patrias: y concluyó diciendo: las miradas de nuestros conciudadanos están en este momento sobre nosotros, ¡huireis á presencia de tantos ojos?—Morir primero, contestaron todos, llenos de un ardor que era seguro presajio del triunfo.—Momentos des-

pues se presentó el enemigo, que fué recibido por nuestra artillería con fuegos á bala raza y metralla.—Por la vacilacion de sus movimientos se conoció que ignoraba los nuestros, y que habia sido sorprendido en su marcha. Ganó terreno ácia el flanco izquierdo, y conociendo el Señor Comandante General que era necesario aprovechar de la incertidumbre en que se hallaba, dió órden al Comandante Céspedes para que con la compañía de caballería de la izquierda lo cargara rapidamente á fin de no darle tiempo para volver de su sorpresa, ni ejecutar la maniobra que intentaba.—Dispuso, tambien que toda la línea se moviese por el flanco derecho siguiendo paralelamente la direccion de la contraria.—La carga de caballería dada con acierto, y con una intrepidez que eterniza el nombre de los San Pedranos, fué de un efecto decisivo, pues puso en dispersion parte de la fuerza enemiga, que viendose arrollada, buscó su salvacion procurando apoderarse de un cerro situado á su izquierda.—Lo escabrozo del terreno y los fuegos de dos compañías que al inmediato mando del Coronel Torrico hacian una retirada con mucho órden paralizaron la carga de caballería: mas esta tropa sin disciplina obedeció la voz de su Jefe, y quedó formada sufriendo fuego del frente y de la izquierda.—En esta situacion la línea nuestra llegaba á donde se habia trasladado el campo de batalla, y allí se empeñó el choque con un fuego vivo de artillería y fusilería. La metralla nos daba una superioridad conocida, y cediendo á su efecto mortífero, los soldados del Coronel Torrico, se replegaron á una zanja que la fortuna les presentó á la base del cerro que intentaron tomar. En este estado, el Sr. Comandante General, viendo que el Cielo le habia concedido el triunfo, mandó cesar el fuego; entró en conferencia con el Señor Coronel Torrico, y se resolvió que la fuerza de este se someteria al Señor Coronel Lisaraburu, entregando primero las municiones y bayonetas, y conservando cada soldado su fusil; y que los Señores Jefes y Oficiales de ella quedarian en plena libertad para disponer de sus personas como lo tuviesen por conveniente.

Esta batalla duró dos horas, y cuesta algunas víctimas á la humanidad.—De nuestra parte no hemos tenido mas desgracia que una herida leve que recibió el Señor Coronel Hércules cuyo caballo tambien fué herido en el pescuezo.—La actividad infatigable de este jefe y su intrepidez hacen ver en él al joven educado en la escuela de aquellos valientes Huzares de Junin que la desastrosa guerra civil ha desaparecido de la escena militar del Perú dejandoles la alta gloria de nunca haber sido vencidos.—Las brillantes cualidades de este Jefe no han influido poco en el feliz desenlace de la campaña.

El triunfo de Troche pone á disposicion del Señor Prefecto y Comandante Jeneral los recursos de todo el Departamento y nos dá los elementos necesarios para tomar una actitud imponente, creando un ejército, si fuere menester, para sostener el órden legal, y contradecir los principios proclamados en Lima por los revolucionarios del 16 de Agosto. El es tambien un clásico testimonio del poder de la opinion moral, cuando los pueblos quieren sostener con las armas sus sacrosantos derechos y una elocuente leccion que hace com-

prender á los satélites de la usurpacion y tiranía: que los encantos de la Libertad, trasforman en héroe al rudo campecino. Gloria eterna á los valientes Guardias Nacionales vencedores en los campos de Troche.—Trujillo Setiembre 28 de 1842.

NOTA—En este Boletin no se recomienda distintamente á ningun Jefe ni oficial por que todos en jeneral y cada uno en particular han llenado su deber procurando excederse—Si alguno ha sobresalido, demasiados testigos hay que le hagan justicia: conténtese pues con la opinion de sus conciudadanos. Sin embargo para satisfaccion de los interesados, se pone á continuacion una lista nominal de los que concurrieron á la mencionada batalla.

Plana Mayor.

B. Sr. Coronel—D. José Maria Lisarزابuru.
Idem idem—D. Justo Herculles
idem—D. José Goyburu
Sarg. mayor graduado—D. Francisco Franco

Artilleria.

Comandante—D. Juan Cárpena
Teniente—D. Manuel Alfaro
Idem—D. Agustin Garcia

Infanteria.

Capitan—D. Mariano Ibárcena

Otro—D. Estevan Artiaga
Teniente—D. Estevan Alcázar
Idem—D. José Manuel Viaña
Idem—D. Juan José Pinedo
Sub-Teniente—D. Julian Alvarez
Idem—D. Juan Bautista Landa

Caballeria.

Teniente Coronel—D. Manuel Céspedes
Capitan—D. José Losada
Idem—D. Casimiro Rásuri
Idem—D. Antonio Goyburu
Idem—D. José Colens
Idem—D. José Zapata
Idem—Graduado—D. Apolonio Flores
Teniente—D. Juan José Florindes
Idem—D. Isidoro Gonzalez
Idem—D. José Alberto Cáceda
Idem—D. José del Cármen Garatia
Idem—D. Fernando Ugas
Alferez—D. Toribio Mestre
Idem—D. José Maria Hora
Idem—D. Tomás Santaya.

Trujillo,

Imprenta de Rodolfo Vasquez.

1842.



Biblioteca
nacional
del Perú



3000000043

P. PERIODICAS

INVENTARIO 2011